

PARTICIPACIÓN POPULAR: RETOS DEL FUTURO PEOPLE'S PARTICIPATION. CHALLENGES AHEAD

ORLANDO FALS BORDA (COMPILADOR Y AUTOR)

TERCER MUNDO, BOGOTÁ, 1998

Para quien sea amante de los libros, de su textura, tanto como de su contenido, las dos ediciones reseñadas reflejan cambios notables (portada, diseño, papel, tipo de letra, márgenes, espacios) frente a los dos tomos en ediciones más bien rústicas que condensaron los resultados del Simposio Mundial de Cartagena, como se denominó a lo que retrospectivamente sería el primer congreso de una serie que el año pasado llegó a la octava edición en la modalidad más "clásica" o a la cuarta en otra serie paralela y nueva.

Y no obstante, aquellas ediciones rústicas (*Crítica y política en Ciencias Sociales. El debate teoría y práctica*. Bogotá, Punta de Lanza, dos tomos, 1978) tendrían hoy el valor de los "incunables", por el significado que encierran los comienzos. En este caso se trató del comienzo de un paradigma alternativo, lo demuestran los libros que hoy resumen en español y en inglés las tramas y

las redes urdidas en dos décadas de trabajo en las raíces de muchísimos movimientos sociales locales, regionales o transnacionales.

Comienzo que, pese a su novedad, cuenta ya con pioneros fallecidos (Freyre, Pearse y otros, cuya semblanza se traza en el libro); con cierta historia escrita que rememora las trayectorias múltiples (de ella hay muestras y referencias en el libro); con libros teóricos que ensayan ordenar la episteme y los métodos, inclusive en aproximaciones antes inimaginables, pero posibles (como las teorías de sistemas y la Investigación Acción Participativa, IAP); con filiaciones y variaciones que en el congreso dialogaban para explorar convergencias (como se indica en el balance que hace Orlando Fals Borda); con aliados cercanos que hoy discurren con una conciencia lúcida desde el poder (caso del Presidente del Brasil); con aplicaciones en "campos" tan diversos como la educación

y la ecología; y, aun, como en el libro se indica con cierta mezcla de orgullo y de preocupación, con una cierta benevolencia de entidades políticas (Estados u organizaciones interestatales) que hace dos décadas miraban por lo menos con manifiesta suspicacia, si no con abierta hostilidad, el pensamiento entonces emergente.

Para el país que ha sido sede, anfitrión y, aun, ánima de una visión teórico-práctica de un saber de vida -el de la IAP-, el cual, como se refleja en el libro, es hoy ecuménico y reúne, con un espíritu de afinidad admirable (pese a las diferencias), posiciones como la de Wallerstein (presidente de la Asociación Mundial de Sociología), Agnes Heller y otros que han sido más teóricos que prácticos (aunque nunca podría decirse mejor que ahora, que no hay nada más práctico que una buena teoría), el acontecimiento de este congreso, animado por un sano eclecticismo, refundido empero en el

sentido inigualable de una ética de convicción y de responsabilidad (el empoderamiento de quienes carecen de poder), es iluminador, porque habrá que recordar (y Alfredo Molano lo subraya muy bien en el mensaje introductorio) que hace dos décadas, al amparo del Estatuto de Seguridad expedido entonces, se abrió la caja de pandora con toda suerte de males que no han permitido vislumbrar aún lo que en medio de ellos se encierra, según el mito: la esperanza.

Y no obstante, ¿quién pudiera negar que si hay hoy horizontes ciertos para la superación de tales males, ellos se deben más que todo a quienes han combatido con el solo poder de las ideas el agonismo y el antagonismo propios de milicias enfrentadas? Algún día se verá clara la trayectoria, cuando los fantasmas se disuelvan a la luz del mediodía y el poder de las armas ceda, como quería Cervantes, al propio de las letras.

Pero para hacer honor al subtítulo del libro ("Retos del Futuro"), considé-

rese por un momento el tiempo y el espacio de lo que bien pudiera ser el Simposio de Cartagena dentro de veinte años, es decir, en el año 2017.

Ya adentrados en el nuevo milenio, más allá del fin de la historia, que de modo irónico, por referirnos a Fukuyama, será el caos de esa imprevisibilidad posmoderna cifrada en el problema telemático del año 2.000, Colombia, epicentro de la que fuera La Gran Colombia, transitará entre dos conmemoraciones cruciales: la del año 2010, bicentenario de la proclamación de la Independencia, y la de 1919, bicentenario de la Constitución del Estado.

Tiempo para pensar en una efemérides distinta a las tradicionales, por versar entonces sobre la reconciliación entre la emancipación política y la emancipación intelectual, tan aplazadas, pese a la promesa de los manifiestos anteriores a la independencia. ¿Podrá ser la urdimbre de la I(A)P o de las I(A)Ps la que proporcione el hilo de Ariadna para salir del laberinto de un destino nacional mi-

mético, parroquial, parco, pobre que, aminorado en lo colectivo, disminuye en lo personal a todos, y con mayor razón, a las mayorías?

Veinte años de crecimiento de la I(A)P en la adversidad y en los márgenes (incluso, lo confesamos con el debido conocimiento de causa, por ser corresponsables, tan mal comprendida por la academia, aún hoy, pese a todo), podrían amparar una respuesta positiva, siempre que su radicalismo ético persista tanto como su apertura dialógica al otro o a lo otro y, por ende, no naufrague en las pragmáticas e inevitables transacciones que mañana, o pasado mañana, o tras pasado mañana seguirán a la negociación política conducente a una paz duradera en Colombia.

GABRIEL RESTREPO

**Sociólogo, profesor de la
Universidad Nacional de
Colombia**